

LA UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA
Antecedentes, historia y protagonistas
Tomo IV

EDUCACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

Génesis y desarrollo de un proyecto reformista

José Luis Mora García
Miriam Sonlleva Velasco
(Coords.)



Publicación patrocinada por



ISBN: 978-84-947587-9-9

Dep. Legal: SG 162-2020

Edita: Real Academia de Historia y Arte de San Quirce

Coordinador de la colección: Juan Manuel Moreno Yuste

Diseño editorial y maquetación: Diego Conte Bragado

Fotografía de la portada: *Escuela de niñas de Prádena*. Archivo Diputación Provincial de Segovia

EL DRAMA DE LOS MAESTROS RENOVADORES. DEPURACIÓN DEL
MAGISTERIO SEGOVIANO DURANTE LA GUERRA CIVIL
Enrique Berzal de la Rosa
pág. 613

V
CLAUSURA

EDUCACIÓN, CULTURA E IDENTIDAD HISPÁNICA
EN EL MUNDO MULTIPOLAR DEL SIGLO XXI
Juan Andrés Ordóñez Gómez
pág. 641

RESEÑA
UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA.
ANTECEDENTES, HISTORIA Y PROTAGONISTAS
Luis Torrego Egado
pág. 657

ANDRÉS ORDÓÑEZ

*Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad
Nacional Autónoma de México en España*

EDUCACIÓN, CULTURA E IDENTIDAD HISPÁNICA
EN EL MUNDO MULTIPOLAR DEL SIGLO XXI

Conferencia de clausura del congreso «Educación, Cultura y Sociedad»
Universidad Popular Segoviana - Real Academia de Historia
y Arte de San Quirce

(Segovia, viernes 13 de septiembre de 2019)

Resumen: Al fin de la Guerra Fría y ante el surgimiento del mundo multipolar, el ámbito panhispanico se revela como un polo histórico, político, económico y cultural cada vez más importante. Es necesario reclamar ahora el espacio intelectual, político y económico que nuestra sofisticación cultural, nuestra madurez histórica y nuestro desarrollo académico merecen. Para ello es indispensable la construcción de una nueva narrativa panhispanica sobre la base de una identidad cultural compartida. En esta empresa, la educación resulta un instrumento de primer orden.

Para un universitario convencido como el que les habla, es un privilegio tener la oportunidad de expresar su pensamiento en la clausura del Congreso Internacional «Educación, Cultura y Sociedad», tres ámbitos indisociables y capitales para la viabilidad de las naciones hacia el siglo XXI. Agradezco la distinción de la que es objeto la Universidad Nacional Autónoma de México, al conferir al director de su Centro de Estudios Mexicanos en España el honor de ocupar esta tribuna.

Me es evidente que a lo largo de las jornadas del congreso se han abordado en detalle diversos aspectos de la problemática que ha convocado a los especialistas. Espero no resultar redundante al permitirme llamar su atención hacia el sentido de la identidad, un elemento cuya consideración renovada me parece fundamental en la coyuntura contemporánea y, especialmente, con relación al futuro de todos los que tenemos el privilegio de compartir la lengua española, en un mundo de inédita complejidad, cuyos retos y oportunidades saltan a la vista de quien, como el que les habla, ha vivido fascinado por el espectáculo y la experiencia de la diversidad. Acaso de allí provenga mi debilidad por estas líneas:

Las gentes que viajan adquieren una
forma fragilísima de belleza.
Por algunas horas se transforman en algo
singular, y viven agudamente;
descubren extraños sentimientos
que no sospechaban que pudieran
tenerse, y caminan como dichosos.

En las estaciones de los trenes,
mientras esperaba, he vivido
horas melancólicamente ricas.

He visto partir a las gentes,
y no estaban solas: se sumergían
en su larga noche de viaje,
llevando en su sangre la pureza
que dan las distancias y los adioses;
pobladas de bocas y de miradas,
se purificaban como si fueran
a entrar en un templo o en un combate.

Y he visto regresos y llegadas, abrazos
de amor entre gentes que no se amaban;
pero, sin embargo, el amor lucía
en ellos, brillaba evidente.

Y los que regresan sin que nadie
los espere viven también; trajeron
una soledad más limpia, un tesoro
de pueblos hallados, de noches descubiertas.

Y cargan sus viejas valijas
y sus bolsas llenas de fruta,
que es igual a la que comen a diario,
pero que ha de darles un sabor de cosas
buenas, de placer incomparable,
al llevarlos, plácidos, al recuerdo
de los vendedores en el camino,
de las casas lúcidas en la sombra lejana.

Y los que regresan y los que parten
se confunden: todos llevan con ellos
una sensación de heroísmo,
una lumbre tenue que se funda
en su corazón, y se derrama
y enciende sus rostros atónitos,
poblados de pérdidas y esperanzas.¹

El autor de este poema, Rubén Bonifaz Nuño, es una de las personalidades emblemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Los estudios hu-

1 BONIFAZ NUÑO 1979, 135-136.

manísticos
fue un infan
A él debem
cana, la col
versiones d
señalado. A
iconología p
Siglos de O
cumbres de

Fue R
sario para i
Unos cuant
Ataviado c
co con solap
maestro, ya
de la patria.
la gente, all
mí el virus d
de aventuras
cuenta de qu
midable inco
nosotros eleg
unos y otros
—dice Vladim
ción. El aven
Jankélévitch

Quien
lugar para l
parte. La co
en la medida
e inasible co
cero de las h
liberarse del
encuentran e
hacia la era
un nuevo ap
inédita comp
mente el me
quienes estén

manísticos mexicanos tienen con él una deuda de gratitud y compromiso. Rubén fue un infatigable impulsor de los estudios clásicos y prehispánicos en la UNAM. A él debemos nuestra *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, la colección de clásicos griegos y latinos en edición bilingüe, en la cual sus versiones de las obras de Catulo, Horacio, Homero y Ovidio ocupan un lugar señalado. A esta faceta de rancio clasicismo se agregan sus rigurosos estudios de iconología prehispánica, su conocimiento profundo de la poesía española de los Siglos de Oro y su extensa obra de creación poética que lo hace uno de los autores cumbres de la poesía mexicana contemporánea.

Fue Rubén Bonifaz quien, siendo yo muy joven, me brindó el apoyo necesario para ir a Londres a hacer mis estudios de posgrado, becado por la UNAM. Unos cuantos días antes de partir, acudí a agradecerle ese apoyo y a despedirme. Ataviado como siempre con traje de tres piezas, físel de perla en la corbata, chaleco con solapa y leontina de oro adornada con una moneda romana, me dijo: «mire, maestro, ya sé que va usted a estudiar mucho y que va a poner muy alto el nombre de la patria..., pero no estudie tanto, váyase a las calles, siéntese en los cafés, vea a la gente, allí va a aprender más». Sin quererlo él, ni saberlo yo, había inoculado en mí el virus de la aventura. No en balde, después de Horacio y la poesía, la novela de aventuras era la pasión de Rubén Bonifaz. Treinta y cinco años después me doy cuenta de que lo que hoy llamamos «movilidad académica» es en el fondo una formidable incubadora de aventuras. Ya dependerá o habrá dependido de cada uno de nosotros elegir o haber elegido ser aventureros o aventurados. La diferencia entre unos y otros es que el aventurero es el profesional de las aventuras; corre aventuras —dice Vladimir Jankélévitch— como un tendero vende mostaza: sin riesgo ni emoción. El aventurado es el que asume el riesgo de su pasión. El aventurado, escribe Jankélévitch, «*est toujours le débutant*».

Quien opte por la aventura académica debe ser consciente de que no hay lugar para los tenderos. La mostaza, por fina que sea, deberá venderse en otra parte. La complejidad de nuestro tiempo reivindica la pasión del conocimiento en la medida en que la realidad se nos presenta conflictiva en todos los órdenes e inasible como nunca antes. Parafraseando a Roland Barthes, asistimos al grado cero de las humanidades y las ciencias sociales, las cuales parecen pugnar hoy por liberarse del orden marcado de su lenguaje. En ese sentido, las humanidades se encuentran en una coyuntura similar a la que enfrentó la física en su transición hacia la era cuántica, pues enfrentamos como reto urgente la construcción de un nuevo aparato crítico cuya magnitud conceptual nos permita desentrañar esa inédita complejidad. El ámbito que puede y debe acometer esa tarea es señaladamente el medio universitario, un medio universitario donde sólo tendrán cabida quienes estén dispuestos a correr el riesgo de su audacia, pues habrá que partir

de la invención de un vocabulario capaz de nombrar la fenomenología que hoy intentamos aprehender.

A esta condición adánica que hoy nos desafía se suma el hecho de que la realidad del mundo integrado ha convertido el planeta en una inmensa caja de resonancia. No hay evento insignificante. El trastocamiento de los imperativos categóricos de tiempo y espacio y la emergencia de un continuo espacio-temporal en la red informática mundial (*terrestre*), nos llevan a repensar nuestras nociones ontológicas. La realidad del espacio virtual se ha convertido en un súper conductor capaz de hacer sentir el efecto de un acontecimiento aparentemente aislado, de manera simultánea en las diversas latitudes de la geografía planetaria. Ya a finales de la década de 1970, Paul Virilio nos advertía que la velocidad había dejado de significar la supresión de las distancias; la velocidad se había convertido en la negación del espacio y estaba camino de convertirse en la aniquilación del tiempo. En la lógica de Virilio, una vez abolido el espacio y suprimido el tiempo, los seres humanos nos hemos precipitado en un estado de permanente urgencia donde prioridades y dominios se yuxtaponen, de allí que la diversidad entreverada que caracteriza el proceso de integración planetaria reclame un esfuerzo internacional y multidisciplinario simultáneo.

Visto así, el panorama se nos presenta por demás dramático. Sin embargo, cabe preguntarse si el drama es uniforme y nos compete de igual manera a todos. La respuesta es un sí y un no simultáneos. Sí, en la medida en que los patrones administrativos del paradigma occidental anglosajón se han generalizado como condición *sine qua non* del proceso de integración planetaria. No, en tanto la expansión del paradigma occidental se ve matizado por las características culturales definitorias de los universos locales. Esta situación se acentúa con la emergencia de la República Popular China, Corea, México, Brasil, Turquía, Sudáfrica, Tailandia, Indonesia, Vietnam, etcétera, y el consecuente inicio de la reconstrucción de la arquitectura internacional sin que, por primera vez en varios siglos, las potencias hegemónicas de Occidente lleven la voz cantante.

La mutación del orden mundial en curso genera reacciones opuestas y complementarios especialmente evidentes en los países que ejercieron su hegemonía durante los últimos doscientos años. El pensador coreano y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín, Byung Chul Han, estima que la guerra fría fue la última gran manifestación de la etapa del género humano en la que mediaba la división entre lo propio y lo extraño, el amigo y el enemigo. Esta racionalidad propia de la guerra fría es lo que el filósofo coreano denomina «paradigma inmunológico», el cual

encerraba una ceguera: se repele todo lo que es extraño. El objeto de la resistencia inmunológica es la extrañeza como tal. Aun cuando el extraño no

tenga ninguna intención de ser eliminado a cambio de un beneficio, será eliminado a cambio de un beneficio.

A pesar del inflexible carácter de las culturas americanas y europeas, el proceso de globalización. En la medida en que la cultura cede su lugar como espacio de resistencia hacia lo otro, como ejercicio de participación poniéndose en los zapatos de los sectores más rezagados considerados por algunos como «marginados» ha entrado en un acelerado proceso que contribuye de manera significativa a la transformación de la economía, pero también de la cultura.

Esta coyuntura le recuerda a Virilio la verdad; pero también nos recuerda a Virilio nuestra naturaleza histórica relativamente reciente, la cual resulta más o menos homogénea en los americanos (término con el que Virilio se refiere al histórico y cultural, común a los americanos entre españoles peninsulares y americanos cuatrocientos ochenta y cinco años). El tránsito entre la otredad y la propia es el mal. Como nos enseñó en la historia de España², España se reinventó en la Europa renacentista en un momento de auge que nos proveyó de una modernidad de forma menos homogénea que la subsahariana. De manera similar, el mexicano Edmundo O'Gorman

2 HAN, BYUNG-CHUL 2002.

3 MIRANDA 1952.

4 Cf. O'GORMAN, E. (1994) *Historia del Nuevo Mundo y la cultura de Educación Pública, México, el imperio y el monarquismo mexicano*, Fondo de

tenga ninguna intención hostil, incluso cuando de él no parta ningún peligro, será eliminado a causa de su *otredad*.²

A pesar del infeccioso brote neofascista que aqueja algunas sociedades americanas y europeas, el paradigma inmunológico no es compatible con el proceso de globalización. En la era post-inmunológica que plantea el siglo XXI, la otredad cede su lugar como categoría fundamental en favor de la diferencia, lo cual entraña la mutación de la resistencia inmunitaria. Si bien continúa el ejercicio de resistencia hacia lo otro, esta resistencia se realiza en sentido empático, es decir, como ejercicio de participación afectiva en una realidad ajena; en palabras llanas: poniéndose en los zapatos del otro. En el mundo civilizado, pese a los embates de los sectores más reaccionarios, los inmigrantes y los refugiados podrán ser considerados por algunos como una carga, pero no como un peligro. El mundo ha entrado en un acelerado proceso de hibridación a cuya complejidad y violencia contribuye de manera señalada la exclusión en todas sus formas, muy especialmente la económica, pero no la cultural.

Esta coyuntura le representa al mundo panhispánico un serio desafío, es verdad; pero también nos supone una rica fuente de oportunidades en virtud de nuestra naturaleza histórica. A juzgar por la historiografía francesa y anglosajona relativamente reciente, la introyección cultural que hoy cunde en todos los ámbitos resulta más o menos novedosa. No así en el mundo panhispánico. Los hispanoamericanos (término con el que designo el continuo humano y, en consecuencia, histórico y cultural, conformado por quienes hasta el siglo XIX nos dividimos entre españoles peninsulares y españoles americanos) nos hemos pasado los últimos cuatrocientos ochenta años digiriendo lo que hoy el profesor Han considera el tránsito entre la otredad y la diferencia. Y la verdad es que no lo hemos hecho mal. Como nos enseñó en la UNAM el profesor español republicano José Miranda³, España se reinventó en América. Instituciones medievales desaparecidas en la Europa renacentista encontraron en la otra orilla del Atlántico un renovado aliento que nos proveyó de los cimientos indispensables para acceder a la modernidad de forma menos conflictiva que, por ejemplo, las sociedades del África subsahariana. De manera similar, como lo expuso en nuestras aulas el historiador mexicano Edmundo O'Gorman⁴, América se reinventó en España y a juzgar por

2 HAN, BYUNG-CHUL 2012.

3 MIRANDA 1952.

4 Cf. O'GORMAN, E. (1984): *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*, Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Educación Pública, México; (1969): *La supervivencia política novohispana. Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, Fundación Cultural de Condumex S.A. - Centro de Estudios de Historia

las aportaciones evidentes como el modernismo literario, los americanos contribuyeron de manera decisiva a la reinención de España en momentos definitorios de su historia cultural. El resultado es que hoy España es inexplicable sin América del mismo modo como América lo es sin España.

Esto es así porque el mundo panhispánico es una formidable síntesis de síntesis. Por un lado, la que resultó del encuentro de las culturas ibéricas, celta, judía, griega, latina, bereber, cristiana y musulmana; por otro, la síntesis del complejo de civilizaciones mesoamericanas y andinas. A ellas se sumaron la cultura negra del África occidental y también los elementos orientales importados de China y aún de la India, a través de las Filipinas, archipiélago conquistado con el concurso de tropas indígenas novohispanas que marcharon en Asia bajo el estandarte del águila y la serpiente para gloria del Imperio Español, esa portentosa red (global *avant la lettre*) de pesos y contrapesos cuya mecánica y funcionamiento increíblemente sigue siendo desconocida por las grandes mayorías en ambos lados del Atlántico. Esta ignorancia encuentra su explicación en el proceso de descomposición del imperio: en la vertiente peninsular, el trauma de asimilar la decadencia; en la americana, la no menos traumática necesidad de estructurarnos como estados independientes.

Queridos amigos:

La historia se escribe en presente. Por ello cada coyuntura construye su narrativa. Hoy podríamos decir tranquilamente que la primera guerra de independencia de Hispanoamérica no se inició en México, ni se luchó contra España, sino que comenzó en España y fue contra Francia. No por nada la revuelta de independencia en México se inicia al grito de «¡viva Fernando VII, mueran los gachupines!» (es decir, muerte no a los españoles —los novohispanos se asumían como españoles americanos—, sino muerte a los malos españoles que se entregaron a los franceses), y tampoco es gratuito que el primer acto del México independiente fuese ofrecer la soberanía a Fernando VII, rey de España. Harina de otro costal es justificar el error histórico de haber rechazado tal ofrecimiento o pretender ver ese primer gesto soberano de los mexicanos como un acto de traición. Ambas actitudes constituyen una equivocación muy en línea con el discurso de identidad negativa (yo soy yo porque no soy tú) necesariamente generado a lo largo del extraordinariamente conflictivo siglo XIX. Por si lo anterior no hubiese sido suficiente, el siglo XX nos sumergió en la Guerra Fría y todas sus implicaciones.

de México; y (1977): *México. El trauma de su historia. Ducit amor patriae*, Universidad Nacional Autónoma de México.

El discurso de identidad histórica. Cumplió un temporánea hacia el fin de los postrimerías del siglo XX. decenas de producción y equilibrada percepción de bloques económicos propios intereses y desastrosos para afirmarnos fuera, en el caso de los América del Norte (TI) en el de España, lo que la Unión Europea. Es corrió al parejo —no parada transformación de materializó inicialmente.

No obstante, pese a que nos brinda, esta medida de identidad positiva (yo soy yo en ti), lo cual no es una oportunidad que la Guerra Fría y ante el mundo hispano se revela como cada vez más importante número de hablantes de español internacional (la hispanidad equivale hoy al 7.8% del mundo, chino el segundo lugar es de los países hispanohablantes, hispanohablantes superan a los Estados Unidos, Canadá y España hablantes en el mundo, y (inglés 26.3%, chino 20.8%).

Es necesario reclamar nuestra sofisticación cultural y académica merecen. Debemos de identidad, los hispanos con la globalización misma razón cuando afirma que

El discurso de identidad negativa evidentemente está determinado por su historicidad. Cumplió una función útil en su momento, pero en la mutación contemporánea hacia el mundo globalizado, se ha convertido en obstáculo. En las postrimerías del siglo XX la configuración que anunciaba la realidad de las cadenas de producción integradas a nivel mundial aceleró una nueva y más equilibrada percepción recíproca entre españoles y americanos. La emergencia de bloques económicos regionales determinó la convergencia de los propios intereses y descubrimos en el otro el contrapeso y sustento necesarios para afirmarnos en nuestros respectivos bloques geoeconómicos, ya fuera, en el caso de los países americanos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o el Mercado Común del Sur (Mercosur) y, en el de España, lo que a partir del 1º de noviembre de 1993 se denomina la Unión Europea. Esta coincidencia de nuestros intereses geoestratégicos corrió al parejo —no podía ser de otra manera— con la cada vez más acelerada transformación de la realidad mundial al término de la guerra fría y se materializó inicialmente en la Cumbre Iberoamericana.

No obstante, pese a las evidencias que la realidad económica y cultural nos brinda, esta nueva percepción no ha generado un nuevo discurso de identidad positiva (yo soy yo, tú eres tú, te reconozco en mí y me reconozco en ti), lo cual nos impide un cabal aprovechamiento de la ventana de oportunidad que la actual coyuntura histórica nos ofrece. Al fin de la Guerra Fría y ante el surgimiento del mundo multipolar, el ámbito panhispánico se revela como un polo histórico, político, económico y cultural cada vez más importante. El español es la segunda lengua del mundo por el número de hablantes nativos (477 millones); es el segundo idioma de comunicación internacional (la hablan 572 millones de personas); el total de hispanohablantes equivale hoy al 7.8% de la población mundial; el español disputa al francés y al chino el segundo lugar como idioma más estudiado; la contribución del conjunto de los países hispanohablantes al PIB mundial es del 6.4%; el PIB de los países hispanohablantes supera al de los francófonos y germanófonos; México, Estados Unidos, Canadá y España concentran el 78% del poder de compra de los hispanohablantes en el mundo, y el español es la tercera lengua más utilizada en internet (inglés 26.3%, chino 20.8%, español 7.7%).

Es necesario reclamar ahora el espacio intelectual, político y económico que nuestra sofisticación cultural, nuestra madurez histórica y nuestro desarrollo académico merecen. Debemos confiar en nuestra identidad múltiple. En términos de identidad, los hispanoamericanos, es decir, españoles y americanos, nacimos con la globalización misma. El pensador santanderino José María Lasalle tiene razón cuando afirma que en nuestra interacción, españoles y americanos dejamos

lo mejor de nosotros mismos. En un interesante artículo publicado bajo el título de «España americana»⁵ Lasalle exhorta a los españoles a asumir que las «inseguridades patrias están en haber perdido nuestra completitud trasatlántica». Ese exhorto debe ser extensivo a los americanos. Es tiempo de que Hispanoamérica (insisto una vez más: españoles y americanos) asumamos con igual urgencia, la necesidad y factibilidad de recuperar la completitud que nos corresponde por derecho propio.

La coyuntura que vive el mundo actual nos ofrece la posibilidad de recuperarla, pero a condición de renovarla y potenciarla. Hoy la América Hispánica no comienza en el Río Bravo: por lo menos inicia en Nueva York. Debemos concebirla de manera distinta y para ello es fundamental que abandonemos de una vez por todas el discurso antinómico, al que particulares circunstancias de orden ideológico nos obligaron en diversos momentos de los siglos XIX y XX en ambos lados del Atlántico. Nuestra propia historicidad nos exige, al inicio del siglo XXI, asumir que somos esto que hoy somos, con toda la riqueza y el potencial que nos da el haber sido lo que fuimos. En esta circunstancia, la reflexión ya no es ontológica. La pregunta ya no es qué somos. Este cuestionamiento que en la mitad del siglo XX tuvo su momento cumbre, perdió pertinencia. Somos los que somos. Lo que necesitamos hoy es una reflexión teleológica: qué queremos ser y cómo queremos serlo.

En el proceso de la fusión que nos da existencia como unidad civilizacional, la lengua —castellana en origen y que al contacto con América devino española— es nuestro continente. Es nuestra lengua la que preserva y garantiza nuestra cohesión en tanto civilización y la que confiere contundencia a nuestra presencia política, económica, social y cultural en el mundo. Somos un polo de civilización internacional, interoceánico, interétnico y en la diversidad de nuestra transculturalidad⁶ encontramos, renovada, nuestra identidad global. Nadie en el planeta se atreve a cuestionar el poder de nuestras manifestaciones literarias y a nadie en Hispanoamérica se le ocurre pugnar por una producción literaria integrada. Es hora de abandonar la necia pretensión de una integración latinoamericana y comenzar a construir la nueva coordinación hispanoamericana que asuma realmente la diversidad inherente a nuestro polo de civilización de cara al siglo XXI.

Honorables señores profesores;
Estimados amigos:

Concluyo mi intervención reiterando mi agradecimiento por la distinción

5 LASALLE, J. M.^a: «La España americana», *El País*, Madrid, 11 de octubre de 2016.

6 Cf. HAN, BYUNG CHUL 2018.

con que se ha honrado a
a su representante en Es
un sincero exhorto a inte
sidad de replantearnos la
en aras de acometer la imp
relato de una identidad pa
desafíos del siglo XXI. E
lántica llevando con nos
Bonifaz Nuño,

7 BONIFAZ NUÑO, 2018.

con que se ha honrado a la Universidad Nacional Autónoma de México al invitar a su representante en España a participar en esta solemne ocasión y formulando un sincero exhorto a integrar a nuestro marco de pensamiento educativo la necesidad de replantearnos la certeza de nuestras percepciones históricas y culturales, en aras de acometer la ingente, pero indispensable tarea de construir el promisorio relato de una identidad panhispánica como vehículo para el tránsito exitoso de los desafíos del siglo XXI. De emprender el regreso a nuestra completitud transatlántica llevando con nosotros, como diría mi querido y siempre evocado Rubén Bonifaz Nuño,

Una sensación de heroísmo,
Una lumbre tenue que se funda
En nuestros corazones y se derrame
Y encienda nuestros rostros atónitos,
Poblados de esperanzas.⁷

7 BONIFAZ NUÑO, *o.c.*, 136.